

Tiro y retiro
LIBROS Y TEATRO

EL Metropolitano Pág. 6
15-08-1999

El demiurgo en las sombras

Jorge Guzmán
La ley del gallinero

«Qué fue Diego Portales: un cándido o un organizador?»

Editorial Sudamericana
Biblioteca Transversal

La ley del gallinero
Jorge Guzmán
Editorial Sudamericana, Santiago

27/6/28

En pocos países de América Latina, el mito fundacional republicano ha tenido las características que tuvo en Chile. Sobresale allí Portales, enaltecido por historiadores e ideólogos conservadores como el demócrata que sacó al país de las tinieblas de la tiranía Edwards, Encina y Enríquez lo perfilan como el fundador del Estado "en forma". Los liberales, en cambio, destacaron sus limitaciones y su gusto por las prácticas de dura e innecesaria represión. Arnulfugui Solar escribió: "Se escasea de conocimientos de todo orden lo inhabilitaba para poder desempeñarse con lucimiento en las diversas y delicadas situaciones que ofrece la política. Cuando se trataba de Hacienda se valía de don Manuel Bengo, en lo jurídico de don Mariano Aguirre y en relaciones exteriores apelaba a la experiencia y sabiduría de don Andrés Bello. Portales estuvo en su elemento sólo cuando había necesidad de repartir un modo o de inspirar severo en beneficio de la tranquilidad y el orden".

Unos y otros exageran. Todos coinciden, sin embargo, en la singularidad del personaje. Decretista, de inteligencia rápida y sarcástica, enemigo de dogmas y tradiciones ajenas, fielmente desaforado en sus diversiones, de vida afectiva compleja, retorcida, Portales tuvo dotes de hombre de acción y fue dueño en las trifulcas y combinaciones del poder. A la arrulladora vitalidad que desborda las páginas de su Epistolario se une un ámbito de misterio sobre las claves de su personalidad condensadas en torno a una sola voluntad de poder.

Conociente poco exitoso, los fracasos lo conducieron a la política. Podría dirigir desde las sombras ocupando en el gobierno de Prieto un cargo ministerial. No era un pelón, poco o nada tenía que ver con la beatitud y las curas, aunque apreciaba la influencia de la Iglesia, cuyo peso político stilló. Calificaba a las familias de la capital como "beatitas, jodidas y malas". Siendo simplemente "estanguero" —lo que no era glorioso dada la fama de escándalo que rodeó al negocio del Estanco— supo convertirse en hombre del destino para asegurar el orden, que quasi impersonal y riguroso.

Hombre de orden era, en su vida futura; amigo del orden y la francachela a las horas de las expansiones, con un lado aplacado que molestaba a los artificerios. Oscuridad y luces que se extenderon a sus amores, marcados por la memoria de la joven esposa muerta y la extraña relación con Constanza Niedenthal —con la que tuvo varios hijos—

marcada por la pasión lujuosa y la imposibilidad de vivir juntos.

En la primera página de *Gobernación en la catedral*, de Vargas Ilosa, dos personajes se preguntan cuándo se jodió el Perú? Seguramente la misma pregunta aplicaría a Chile inquieto desde hace mucho al autor de esta espléndida novela: *La ley del gallinero* (Biblioteca Transversal). En ella, Jorge Guzmán incursiona en los orígenes del mito republicano como antes lo hizo con la Conquista en *Aymanor Isé*. En busca de miles (y explicaciones), Guzmán se interna ahora en este tema más cercano pero igualmente complejo. La novela, con cerca de 400 páginas en formato amplio, está dividida en 43 capítulos, tantos como los años que vivió Portales hasta su asesinato en 1837. Cada uno es un breve relato focalizado en los personajes que le dan título—solo algo más de la cuarta parte enfoca directamente a Portales—, en una secuencia cronológica lineal. Con gran inteligencia, el contertido de la novela, al mismo tiempo, el final, ya que trata de la muerte de Portales vista por el juez que debió investigarla y vio sobre una cama "el cadáver, lechoso, atenuado y hambriento del ministro", listo para las macabras manipulaciones de la autopsia.

A una sobresaliente reconstrucción de época, se une el maestro del lenguaje, flexible y rico pero soberio, contenido. No nos parece ésta una novela histórica en sentido tradicional, como un relato americano que envuelve situaciones y personajes en un determinado contexto. Con factura más bien clásica, salvo la juxtaposición inicial, la narración extrema—sin meandros interiores ni fular libre de la conciencia—se acerca a la idea de Llukas cuando dice que "el contenido es la historia del alma que va hacia el mundo para aprender a conocerse, busca armazones para probarse en ellos, y por esas pruebas, da medida y describe su propia fuerza".

Los personajes despliegan notable vitalidad en medio de una sociedad pacata, atrastada, que tenía mucho año de Imprenta rural, abrumada por el paso de la Colonia y de esas costumbres que Portales usó para sus fines. Aparecen a través de los personajes distintas capas y clases sociales: aristócratas, pipíolos, pelucones, liberales, estangueros, o higüistas, comerciantes, políticos, curas, negociantes ingleses. Están también los personajes populares—los de más abajo del gallinero—que Jorge Guzmán trata de modo magistral. Personajes que conviven, que se mueven y afianzan de manera coherente, viven y mueren, con rasgos bien definidos de carácter, logrados con pocos trazos. Pulcritud, sentido gráfico y rigor editorial también distinguen a este libro.

Federico Vélez

El demiurgo en la sombras [artículo] Federico Vélez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vélez, Federico

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El demiurgo en la sombras [artículo] Federico Vélez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)